

1879 **PORRAS OSORIO, MELITÓN F.** *La revolución Francesa es el predominio del espíritu de libertad sobre le de tradición.* Melitón F. Porras.- Lima, 1879.

15 h.; 20 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Dr.) –UNMSM, Facultad de Letras, 1879.

Contenido: “Ella ha vendido a completa r la obra del cristianismo después del 1800 años de espera. El aspecto individual y el aspecto social de la humanidad han sido a la vez el objeto de dos crisis importantísimos en los fasto humanos”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 78(178/222)

Folio: 255-269

La¹ Revolución Francesa es el predominio del espíritu de libertad sobre el de tradición.

Tesis

leída y sustentada por el licenciado

Meliton F. Porras

Para obtener el grado de Doctor en la Facultad de Letras el

13 de Septiembre de 1879.

¹ Inicio de Folio 255.

Reflexiones² sobre la Revolución Francesa

Señor Decano:

Señores:

Al examinar el pasado de la humanidad, al examinar toda esa larga serie de recursos que componen ya obra y el pensamiento de los hombres que habiéndonos precedido en la vida de este mundo, nos han precedido también en la otra desde donde observan sin duda, el modo como, purgamos y nos servimos del legado que nos han dejado, al examinar repito esa inmensa procesión de hechos grandes, que, unidos o aislados, en lucha y en continuos movimientos y vaivenes, forman lo que se llama historia de la sociedad, no puede menos de notarse que a pesar de enmarcada variedad, reconocen una perceptible semejanza entre si, lo que tenia indudablemente que suceder, puesto que a través de la variedad de tiempos y lugares, variedad que trae consigo otras diversificaciones secundarias, existe la unidad indisputable del origen de todos ese hechos: la del hombre.

Más sin embargo, entre todos los sucesos que la historia puede referirnos hay algunos que por su importancia sobresale de los demás como sobresalen las mas altas montañas de la tierra sobre la superficie y el común de sus accidentes. Hay otros que desarrollan por el hecho de ser originales, por el hecho de ser más extraños a los demás, por la circunstancia de revelarse más la naturaleza propia del suceso y del genio de los hombres que en ellos figuran, sucesos que a semejanza de aquellas grandes esfinges que veía el caminante surgir de repente en medio de las inmensas soledades del antiguo Egipto, asombran al pensamiento que se detiene a contemplarlos.

Unos y otros son el objeto de la atención especial de los historiadores porque en unos y otros se revela la mano de la Providencia como que comunican nuevo impulso y dan nueva faz a la agitada y penosa marcha de la sociedad.

² Inicio de folio 256.

Uno y otro carácter, señores, tiene un acontecimiento cuya fecha no es muy remota: pero cuya importancia sin embargo se conoce. Hablo de la Revolución Francesa del 89, no me desdigo, la más grande y más original después de esa otra revolución que teniendo por cuna Judea y por protagonista a Cristo asistió a la agonía de la antigüedad.

Esta revolución lleva el nombre de una nación simpática por excelencia, lleva el nombre de la Francia cuyo destino parece ser en la época moderna el de asimilarse los adelantos de la civilización pa(r)a³ entregarlos después al mundo pues como dice M. Guizot “ los acontecimientos universales, antes de serlo, han sido acontecimientos franceses”.

He dicho que esta revolución lleva el nombre de francesa, y lo he dicho intencionalmente, pues no interesa solamente a los franceses, es universal. Su cuna está allí, pero tiene un origen más alto y general. La Revolución Francesa, es digámoslo así, como una nave que formada por elementos suministrados de diferentes partes y de diferentes propietarios ha sido construida en los astilleros de Francia para una compañía cuyos socios no usó los franceses si no los hombres todos del siglo 19.

Yo⁴, señores, me propongo hablaros de este acontecimiento. Bien conozco que no tengo fundamento para creer salir convenientemente en mi instinto pero me siento tan irresistiblemente arrastrado a ese gran foco de luz donde brotó a torrentes el ingenio humano, que veo apagados ante él, las consideraciones que pidiera hacerme.

Más si mi empresa es difícil, no es larga. No voy a tratar de detalles, algo más ni aún de los sucesos mismos. No hablare de los hechos exteriores, visibles, solo voy a estudiar al hecho en globo, a trazarnos la revolución a grandes rasgos sin tocar nada particular y limitado.

Suprimiré quizás demasiado más de lo que bebo suprimir, pero, permitidme señores, tengo que hacerlo así por dos razones. Es la primera, que en caso contrario habría que exponer multitud de movimientos, multitud de consideraciones que aunque muy importantes no serían propicios de un trabajo como este; y hay una segunda, porque trato de algo sobrenatural cuya contemplación no puede ser larga. Así como lo

³ Añadido de transcripción.

⁴ Inicio de folio 257.

sublime no puede verse sino por corto tiempo tampoco se puede hablar sobre él sino poco. Lo sublime no se describe con largas narraciones sino con grandes pinceladas.

No trato pues de hacer un análisis completo de la Revolución. Ni menos de una narración. En vez de la relación de las extraordinarias convulsiones de la sociedad francesa en el espacio siguiente al 89 y de la biografía de sus grandes hombres, oiréis la más sintética exposición de la Revolución, de lo que fue y lo que debió ser y así comprenderéis también mejor el genio de esos hombres colocados entonces por la misteriosa mano del tiempo en las asambleas públicas, y el enlace de esos hechos nacidos de repente pero por la obra indisputable y secular de los siglos pasados.

Tal vez en este trabajo no seré completamente intérprete de la verdad, tal vez incurriré en errores monstruosos, mas es preciso que reconozcáis que el peligro es inminente, porque la época de que me ocupo no está suficientemente distante y por tanto el que purga no está suficientemente elevado para apreciar las cosas en su debida generalidad y enlaces. Más fácil me será por tanto describiros el nacimiento de la Revolución que ella misma y sus consecuencias y sobre todo que el papel que desempeña en los últimos acontecimientos y la influencia que está llamada a ejercer en el mundo.

Será preciso para que sea juzgada en toda su extensión y significación, que pasara siglos. Que alejando más las precauciones, logran ver el suceso en sus ramificaciones anteriores y posteriores. La falta de esto es la razón de una gran dificultad y también la razón porque los hombres de la Revolución Francesa, como los hombres de toda época importante, conocen menos lo que hacen y el valor de lo que hacen que sus descendientes por más que estos no sean los actores.

He mencionado la palabra importancia. No puedo menos de recordar con conmisericordia los numerosos ataques que se han hecho a la Revolución tachándola de impía, de atea, señalándola como una época de oprobio, de injusticia, de sangre y⁵ considerándola por felicidad pasajera, sin haber tenido de notable mas que su repentina aparición y sus crímenes horrendos.

⁵ Inicio de folio 258.

No contestare a esto completamente porque la contestación es precisamente el conjunto de estas líneas pero me bastara decir por ahora a esos ciegos, que no saben apreciar la grandeza de los acontecimientos, que hay una gran diferencia entre lo particular y lo universal. Que un hecho cuanto más particular es tiene más probabilidades de ser injusto y malo; pero que no es posible considerar como estrictamente inútil, y completamente pernicioso un movimiento general de la sociedad. Que una época, ó una revolución que representa una época, nunca está de más, nunca deja de tener objeto. Que los hechos en globo aunque emanados de esfuerzos individuales libres, obedecen a leyes tanto más fatales cuanto más generales son. Que la Providencia no abandona nunca a la humanidad, y que es absurdo, mil veces absurdo, desdeñar una Revolución por incidentes que se oponen a la justicia, como si el hombre hubiera debido ser perfecto y hubiera tenido el poder de alejar de si, las pasiones en el siglo 18.

La vida, señores, es una mezcla de grandeza y de miseria, de lágrimas y placeres pasajeros de luchas y vaivenes, de caídas y levantadas para el trabajo, ese sentimiento tan preciso y necesario que reclama: esperanza.

En absoluto, señores, ningún acontecimiento universal es inútil o injusto, todo tiene su sitio y nada está de más en la historia de la Civilización.

Entendido esto voy a abriros una página memorable de ella. Prestadme pues atención.

El 20 de Junio de 1789, presencio Paris un espectáculo bastante raro: era el que daban quinientos hombres que salían presurosos y en masa del palacio del rey para ir a deliberar al salón del juego de pelota. Esos hombres formaban la asamblea nacional que rechazado un momento por Luís 16 y sobreponiéndose al débil obstáculo puesto por este príncipe supo asegurar su estabilidad, colocándose superior al rey, primer atrevimiento de esa Revolución y en el que se encerraba ya ese resultado: la sobreposición del pueblo al rey.

La asamblea nacional juró no separarse antes de haber dado una constitución a la Francia, esto es juró dar su voluntad. Y ¿decidme, no es esto, un hecho digno de llamar

vuestra atención? (¿)⁶Cuándo se había visto atrevimiento semejante en simples plebeyos? Si un súbdito de Luís 14 hubiera osado por un momento hablar de una voluntad superior a la real, de los derechos del pueblo, indudablemente habría sido considerado como un ser perverso desconocedor de la justicia, o como un loco desatado.

¡Qué cambio tan inmenso! En el 89 se establece la asamblea nacional y poco a poco adquiere prerrogativas que arranca al poder que se encuentra en débiles manos; crece su ambición a medida que alcanza más y se siente empujado por las conmociones populares que van más allá! Las turbas invadieron el palacio mismo el 10 de agosto de 1793. Inaugurase una convención Nacional que sucediendo a las asambleas anteriores depone⁷ al rey y le lleva al cadalso, asume todos los poderes, sigue reformando las instituciones y por más que hace se ve siempre atrás del populacho que influyendo indirectamente hace que los partidos se destrocen entre si. Después de algunos años de fiebre en que la sangre ha corrido a torrentes en que la lucha es continua, en el interior: entre los partidos y en el exterior contra Europa; después de algunos años de trastornos y cambios sucesivos; después de una agitación tremenda inusitada y una actividad incomparable que acompañó a esa conquista de los derechos que se llama Revolución Francesa, sucedió por fin la calma. La reacción vino y en cierto modo se restablecieron las formas antiguas pero en ninguna manera se perdió su fruto.

¡Y todo, decidme, ese movimiento, esa agitación inusitada, ese pueblo que se llama soberano y que habla de derechos, ese pueblo para quien no hay ya prerrogativas legendarias y que conduce al cadalso, Oh! Sacrilegio de otro tiempo, a una minoría de los criminales, decidme, ese pueblo que lo habla y lo discute todo, que impone su voluntad, ha existido antes alguna vez en el curso de la historia? Grande ha sido pues la reforma, grande el suceso.

Siglos de monarquía se habían sucedido sin interrupción y tres o cuatro años has bastado para destruir la obra de tantísimas generaciones. Se han aniquilado instituciones que se creía hasta entonces eternas porque tenían el prestigio del tiempo. Y para que el tiempo haya sido vencido, para que la reforma haya sido tan radical, es preciso un atrevimiento sin igual que supone a su vez una sociedad extraordinaria arrebatada por el

⁶ Añadido de transcripción.

⁷ Inicio de folio 259.

soplo poderoso del genio insólito en las que lo conducen. Tal debió ser la sociedad de entonces.

Pero me preguntareis; ¿Qué es lo que ha producido esa sociedad excepcional, cuales son las causas de la Revolución Francesa, o como se deriva este acontecimiento de los demás?

He oído más de una vez hacer preguntas semejantes en cuestiones de esta especie. Creo que en propiedad la pregunta es inútil si se halla de verdaderas causas. La causa que tiene una revolución, la causa que tiene un movimiento de la humanidad, la causa que determina la fisonomía de una gran época es la necesidad, es el hecho de haberle llegado su turno en la historia. No hay un suceso aislado, fijo, determinado que pueda decirse que es padre de un avance de la civilización porque todos se relacionan por una cadena interminable y era en este sentido se pueden atribuir muchas causas a un objeto dado según el punto de vista bajo que se le tome; o sino sucede esto, se toma por causas los incidentes que provocaron los acontecimientos, que no son en realidad sino la reacción, los que por otra parte pueden revalorarlos pero no evitarlos.

Sentado esto no os quedará duda de que en absoluto la causa de la Revolución Francesa no es sino el progreso, o sea la necesidad, el hecho de haberle llegado su turno por el modo como se habían desarrollado las cosas desde el principio del mundo.

Vemos jueces como se desprende del pasado y observemos además ligeramente las causas relativas u ocasionales que le dieron lugar, y así nos habremos ocupado de su nacimiento, siendo esto un paso más en⁸ su comprensión.

En la sociedad antigua se habían formado vastos imperios que separados entre si tenían una civilización uniforme. La Grecia, con su desarrollo intelectual no dedujo de la unidad antigua y aún se sentó en su suelo el despotismo oriental. Roma fue destinada a reunir los pueblos de la antigüedad y los reunió con todos sus vicios con toda su decadencia. Su misión se limitaba a la unión y no a producir un elemento regenerador. Desmembrase el coloso romano, atacado por los bárbaros en la parte material y por la

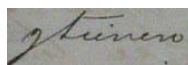
⁸ Inicio de folio 260

idea cristiana en la parte moral, e impedido de resistir por una corrupción social e individual. El trastorno por consiguiente sucedió a la muerte de la sociedad antigua. Los bárbaros son hombres nuevos, la iglesia influye pero no domina a sus jefes que son muchos y tuvieron⁹ poco poder. Sigue pues un tronido¹⁰ de movimiento y de inestabilidad completa y no podía ser de otro modo. La civilización moderna tiene desde su nacimiento elementos en oposición que no los tuvo el mundo antiguo. Los bárbaros traen ideas de independencia, los cristianos ideas de sujeción y poder moral. La aristocracia se deriva inmediatamente del poder de los jefes de bandas y el carácter especial de los habitantes de las ciudades romanas(,) ¹¹ subsiste para unirse a la individualidad de los siervos de los que después fueron señores feudales.

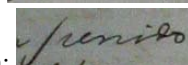
El feudalismo fue la primera forma que afectó entonces la sociedad y los señores dominaron por largo tiempo a otros hombres sometidos a su poder. La iglesia influye poderosamente por estos tiempos definiendo el despotismo que sostiene al fin de la edad media época notablemente religiosa. Los habitantes de las ciudades destruyen poco a poco la forma feudal y dan lugar a una clase que no es como los antiguos y esclavos pueblos de la antigüedad; pero que tampoco tiene una importancia completa y derechos verdaderos como los que tiene hoy. Aquella aspiraba sólo a su seguridad personal. Los señores feudales atrasados por la marcha de los sucesos se vieron bien pronto sustituidos por los reyes forman los grandes grupos sociales llamados reinos, al mismo tiempo que se forman los pequeños grupos llamados ciudades. Así mismo disminuyendo el poder moral de la iglesia y aumentó la instrucción del hombre. La libertad elemento indispensable para su vida comenzaba a comprenderse como nunca se había comprendido y la Reforma es un triunfo de la libertad contra el despotismo de la iglesia.

Pero al mismo tiempo que sucede esto en el orden intelectual, en el extremo, en la sociedad se afianza el despotismo. Pero hay clases formadas, hay libertad intelectual y no puede menos de verificarse el choque. La Inglaterra presencia el primer ensayo por sus condiciones especiales. Tiénese ya un ejemplo y estalla por fin en Francia grande e

⁹ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



¹⁰ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



¹¹ Añadido de transcripción.

irresistible la Revolución que debía dar cima a la tendencia del mundo moderno: la formación del pueblo como soberano representado por su gobierno.

Fijaos en el carácter del siglo 18. Se prepara la Revolución. Teniendo los hombres la libertad intelectual, lo discuten y lo examinan todo con afán y osadía inmutable y lo regeneran todo pero sólo especulativamente, el escepticismo es universal, la duda no deja nada en¹² pie, nada se libra del ataque de los escritores y en su odio por lo existente estudian los primeros pasos del hombre como creyendo viciado su carácter. Del espíritu de Rousseau, Voltaire, Diderot, Dalambert y toda esa legión de escritores, esta poseída la Revolución Francesa en su nacimiento.

En cuanto al modo como estallan los primeros acontecimientos pero importa saberlos. Luís 16, rey débil es el hombre más incapaz para resistir una tormenta revolucionaria. Fracaso¹³ su reinado ante la corrupción de la corte, heredada de los vicios de la sociedad de Luís 15 y el regente. El estado de la hacienda dilapidada exigía reformas que el rey inicio. Los parlamentos tuvieron contestaciones con el poder, la asamblea de los notables se convocó y en seguida los estados generales.

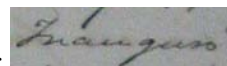
El estado llano supo superponerse a la nobleza y al clero cuya minoría secundaba al pueblo y se convirtió en asamblea nacional la que se propuso dar una nueva y verdadera constitución y proclamó los derechos del hombre la noche del 4 de Agosto de 1489.

Las turbas populares más vehementes e intranquilas se habían sublevado ya formalmente el 14 de Julio, destruyendo la Bastilla, símbolo de la tiranía y desde entonces puede decirse que la Revolución se consumó.

Un resultado de ella fue sin duda la abolición de la monarquía.

¹² Inicio de folio 261.

¹³ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



(¿)¹⁴ Sería este el objeto de la Revolución? No, no fue este su objeto y para persuadirnos no necesito sino recurrir a la historia que nos dice que cayó la monarquía, espiró Luís 16 y sin embargo la Revolución continuó con más y más fuerza.

Es indudable pues que no debió ser su objeto el cambiar una forma política y tanto y más cierto es esto que estallado, en ninguna manera se dirigió a destruir el trono, él era socavado es cierto por la marcha de las cosas, más no era este el intento de la Revolución. Véase el lenguaje de los hombres del 89 y 90 y se comprenderá que para ellos era un atentado y un desorden lo que fue después un deseo para los del 91 y un hecho necesario para los del 92. La Revolución pues, no fue completamente política, fue algo más, fue social... El propósito de los primeros legisladores consistió en destruir y cambiar las antiguas instituciones con otras nuevas más conformes con la justicia, reformar la sociedad con preferencia al gobierno la regía.

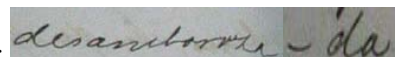
Más si era una aspiración unánime extirpar los errores, como medio necesario para ello, como condición indispensable una aspiración encubierta al principio desenmascarada¹⁵ después, se descubre en todos los hechos de la Revolución, tal es su constante anhelo por la libertad. La libertad es el tema de la reforma, libertad es lo que se busca en todo y la tiranía es el objeto del ataque de la nación. En nombre de la libertad queda abolida la monarquía y las instituciones absolutas unidas a ella La declaración de todos los derechos del hombre no es en el fondo sino la declaración de la libertad, germen que los encierra en sí.

Desgraciadamente tan precisa y brusca adquisición debía traer fatales consecuencias. El hombre casi loco al tener entre sus manos esa arma nueva debía en su inexperiencia abusar de ella y herir a sus semejantes y aún a sí mismo.

Ya¹⁶ habéis visto que la Revolución que en su oposición el choque de dos principios: el absolutismo y la libertad. Era pues natural que el primero tratase de vencer definitivamente.

¹⁴ Añadido de transcripción.

¹⁵ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



¹⁶ Inicio de folio 262.

Mas para ser verdaderamente libre es preciso que los demás no lo sean más que nosotros. La igualdad, y he aquí porque el pueblo en su furor, manifiesta más encono contra la nobleza que contra el rey, pues aquella no tiene no tiene ningún título justo de existencia. La nobleza con todos sus privilegios estaba destinada a ser el primer blanco al golpe de los revolucionarios y así fue en efecto.

Libertad! Igualdad! Fraternidad! Son palabras significativas que escritas en los emblemas de la república francesa, encerró toda la gran epopeya de una victoria: la de la verdad contra el error, la del derecho contra el privilegio, la de la libertad contra el despotismo, la de la clase inferior contra las superiores.

Hojead las narraciones de aquella época y no podréis menos de observar que es cierto lo que os acabo de decir. Todos los derechos se obtienen al mismo tiempo que se considera al rey y a la aristocracia como enemigos naturales del pueblo.

El pueblo! esta palabra tiene una significación efectiva desde 1789. ¿Hubo acaso antes verdadero pueblo, lo que se entiende por pueblo soberano? No lo hubo señores. Me traeréis a la memoria las repúblicas de la antigüedad, las repúblicas de la Italia moderna; pero todas esas son repúblicas aristocráticas o cuyos gobiernos no son de ninguna manera delegación del pueblo sino una cosa superior a él.

Siempre se había considerado al gobierno como algo que tiene derechos absolutos sobre el pueblo. La Revolución Francesa estableció la supremacía del pueblo sobre el gobierno.

Y es por esto también que con objeto de reglamentar los poderes delegados del mando se dictó lo que se llamó constitución y se dieron leyes cuya verdadera fundación en lo político data de la época legendaria de que estoy tratando.

Acabáis de ver lo que se propusieron los revolucionarios y como consiguieron su objeto. Averigüemos ahora que caracteres reúne la Revolución, es decir entremos más de lleno en lo nuestro.

El primer carácter resaltante que presenta es el que nos da su origen, fue repentina, ya lo hemos insinuado. Se presentó inesperada y violentamente y fácil es explicarse la razón. La libertad existía en la inteligencia hacia mucho tiempo y el poder se había acostumbrado a soportarla como inofensiva. ¡Cuál no sería pues su sorpresa al verla lanzarse a conquistar lauros en la marcha exterior de la sociedad! Siendo inesperada fue menos posible evitarla y contenerla y al lanzarse al mundo de los hechos tenía que desbordarse con fuerza terrible e impensada contra lo que se oponía a su marcha. ¿Quién hubiera creído que los inofensivos pensamientos de Rousseau debían pasar poco después a la práctica? Quién hubiera creído que esas vastas críticas, esa duda letal y atrevida, que esos ataques filosóficos a las creencias, que esa variedad de ideas debía reemplazarse después de poco por una guerra general y tremenda encontró toda la Europa coaligada, por un ataque atrevido al poder y a las instituciones existentes, por un ensayo continuado de formas que se aplican y¹⁷ fracasan en una sociedad tan excitada que sus miembros ocupados antes tranquilamente en estampar su escepticismo en los libelos se destrozan ahora con inusitada furia y llevan a la práctica aquellas ideas que parecían a propósito sólo para ser leídas con el objeto de ocupar el espíritu!

Mas escrito estaba que el hombre del pueblo, el hombre ignorante debía apoderarse de esas atrevidas ideas y arrojarse con ellos a los hechos.

La Revolución tiene por otra parte la particularidad de ser iniciado, no por las clases inferiores como pudiera creerse, sino por las superiores. Los nobles fueron los primeros que predicaron y llevaron a cabo los primeros movimientos revolucionarios. La nobleza misma que había promovido la regeneración prosiguió, pero aún fueron también nobles los que quedaron al frente. La Fayette, Mirabeau, el duque de Orleáns y tantos otros combatientes por la libertad, lo prueban. Pero igualmente, y crea aquí la influencia de la Revolución, en la Vendée, defensa de la aristocracia y el clero contra el pueblo pululan jefes plebeyos. Ella se había introducido hasta en sus enemigos: ¿No, es esto señores, una señal de que había vencido y de que tenía que vencer?

Se presenta en efecto también como inevitable. Ya esto lo hemos probado al hallar de su nacimiento. Dos principios opuestos no podían vivir juntos y tarde o

¹⁷ Inicio de folio 263.

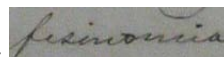
temprano habían de chocar, ello era necesario a los destinos de la humanidad, precisaba un impulso fuerte que diese nuevo giro a las cosas, haciendo seguir adelante a la sociedad.

Observando los hechos miraréis la marcha ascendente y descendente de la Revolución y veréis como se desarrolla de una manera inevitable. Vano es el intento de los que se oponen a su progreso. Ello arrastra a los que quieren detenerla y sus aguas crecen en rapidez a medida que más obstáculos se le oponen hasta que fatigada por el mismo ímpetu que tomó; disminuye su fuerza y acaba su aparición anormal en la sociedad para dejar sólo el lecho por donde pasó, y las huellas que muestran su pasada existencia, para dejar, repito, los frutos a que estaba llamada a producir.

En vano los nobles sus primeros productores intentan detenerla, en vano Mirabeau el gran tribuno popular trata de dirigirla mediante su poderoso genio, en vano pretenden moderarla los constitucionales, en vano se afanan los girondinos por ponerle como limite ideal, en vano pretende Robespierre hacerse dueño de la época; en vano quieren también los sucesores de Robespierre continuar con el terror. La Revolución puede más que todos y continua imperturbable su marcha, tomando si la fisonomía¹⁸ de los que son sus principales actores pero pudiendo más que todos.

No se os escapará a propósito de esto, el como avanza en su carrera adquiriendo mayor fuerza cada vez en la marcha ascendente y como se quedan bien pronto atrás los que la dieron el primer impulso. Los primeros revolucionarios apenas intentaron reformas contentándose con estas, mas luego que se consiguen se ven obligados a luchar y sin vencidos por otros que deseando más atacan las instituciones y se ven a su vez invadidos por los representantes de las masas populares que más apasionados siguen en su obra de destrucción. La sabia asamblea del 89 es remplazada por la asamblea legislativa del 91 cuyo lado derecho lo forman los partidarios del lado izquierdo de la antigua, y en la convención¹⁹ los girondinos en mayoría al principio caen para ser reemplazados por la montaña cuyos miembros más moderados caen a su turno. La Revolución parece insaciable y el moderantismo es un crimen en ello.

¹⁸ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



¹⁹ Inicio de folio 264.

Es digno de notarse en este punto y como carácter muy especial su osadía. Esta osadía heredada de los escritores del siglo 18 es aun superior a la de estos. Nunca se vio en ningún escrito pretensiones tan absurdas y proposiciones tan atroces como las que hacían los oradores de los club(e)s²⁰ populares en el famoso 93 año en que la grandeza se ha visto mezclada con la sangre y la miseria. A todo se atreven los revolucionarios, todo lo demuelen, todo atacan con animo imperturbable. Este debía ser naturalmente causa de grandes adelantos. La audacia tenía que entregar al progreso validos frutos pero también debía ser causa de desgraciadas caídas y de errores tremendos. Danton derribó el trono y elevo al pueblo y además ordenó las matanzas de Septiembre.

Como grande es la osadía de que se hallan animados es también grande su cólera contra los que se oponen a sus deseos. Los revolucionarios derriban lo pasado con exagerada y sin igual furia. Al principio el alusivo, el ardor revolucionario se dirigió contra los tiranos, contra los aristócratas, después contra los traidores contra los contra-revolucionarios.

Por esa causa la Revolución francesa está escrita con sangre, la misma que produce el encono de los partidos y su desaparición sucesiva. Apenas uno alcanza más poder que otro cuando ya este se ve obligado a subir la escalera de la guillotina. El medio que tiene un partido para hacerse superior es precisamente mostrar más energía, más crueldad. Parece que la cólera contenida contra la injusticia de tantos siglos se ha amontonado para desatarse como una tempestad en el corto transcurso de tres o cuatro años. No solo Luís 16 y Maria Antonieta, sino también el duque de Orleáns, Barnave, Bailly, Vergniaud, Danton, Hebert y Robespierre suben al cadalso. La Revolución es como Saturno que devora a sus hijos. El castigo no lo creáis, se limita a los que militan en los partidos, no. Pequeñísimas faltas son bastantes para conducir al cadalso a personas inocentes. Establecer la ley de los sospechosos y tribunales extraordinarios revolucionarios que producen millones de victimas, los cesionados²¹, por otro lado, cometen atrocidades en las provincias, al mismo tiempo que Marat personificador de la

²⁰ Añadido de transcripción.

²¹ Interpretación de la transcripción, en el texto original se observa:



ira de un pueblo largo tiempo subyugado pide la cabeza de millares de aristócratas y traidores.

Esto hace suponer otra causa especial además de la razón mencionada y así es en efecto. La Revolución tenía que luchar terribles enemigos. Se presentó siendo, solamente una aspiración que se encontró frente a tradiciones que tenían el prestigio de muchos siglos, frente a un gobierno que disponía de fuerzas materiales y a unas cortes extranjeras que veían con disgusto la decadencia del absolutismo y aún con una corte y un clero nacionales que debían hacer estallar la guerra civil y lo que es peor aún tenían que luchar con la ambición por una parte y la debilidad e inexperiencia por otra de los mismos que la conducían. Comprenderéis pues ahora cuanta fuerza no se necesitaba, cuanta energía no era precisa para que se llevase a cabo. No trato de justificar los asesinatos y²² las injusticias que se cometieron, por este espíritu de la revolución, sólo suscito un hecho como condición precisa de otro.

Así se entiende como la convención pudo al mismo tiempo vencer a los extranjeros que asediaban todas sus fronteras, a los sublevados de las provincias y sobre todo a esa terrible Vendée y esto con una hacienda completamente en ruina con ejércitos improvisados y con jefes de reciente elevación.

Mas ese grande deseo por el triunfo de la revolución, ese ahínco por la conquista de los nuevos derechos, no es suficiente para conseguir ese resultado. Evidentemente influyó algo más.

Este algo es el apego a la vida pública que desarrolló. Antes no se había visto un deseo tan grande en todos los hombres sin distinción, para tomar parte en la cosa pública; había verdadera iniciativa, verdadero interés en el pueblo. Los club(e)s²³ políticos, las sociedades, los periódicos, pululando en Paris y las provincias, los oradores eran numerosos en todas partes, y los mítines y las hacinadas²⁴ eran continuas. La vida pública absorbió casi completamente la vida privada y la política se hizo la ocupación principal de los que algo valían.

²² Inicio de folio 265.

²³ Añadido de transcripción.

²⁴ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



De aquí resultó inmediatamente el adelanto pronto y sobrenatural de las instituciones o formas de la sociedad. Es también por esto que el patriotismo se desarrolló notablemente produciendo grandiosos resultados. Nada tenía pues de raro que se levantasen ejércitos numerosos en un día y que ellos vencieran superando todos los obstáculos, pues había allí vida había actividad, había entusiasmo, había entereza en aquellos soldados y en aquellos hombres.

Otro carácter que inviste la Revolución es el de haber sido de corta duración. El año de 1789 puede señalarse como el de su comienzo y en 1799 el Consulado estaba establecido habiendo sucedido al Directorio que rigió también por algunos años. Mas la marcha ascendente de la Revolución no duró sino hasta el 94. En el corto espacio de 5 años se practicaron cambios, que para hacerlos regularmente se hubiera necesitado siglos. He aquí su gran obra.

Y tenía que ser de corta duración, porque ese periodo de excitación no podía prolongarse. La humanidad no puede permanecer mucho tiempo en un estado de actividad forzada y necesita marchar más regular y ordenadamente y la Revolución aunque tenía el objeto de conquistar un orden infinitamente mejor al existente era en sí, su acción un estado anormal de desorden y agitación en el que junto con las grandes victorias del derecho, se aumentan los grandes crímenes del gobernante improvisado en una época azarosa. Alcanzando pues su objeto, tenía que descender.

Los hombres debían comprender al fin que la prolongación de aquel estado era inútil, los enemigos se iban venciendo, los partidos se amortiguaban; aquellos cerebros sobreexcitados debían preguntarse al fin si ese desorden podía y necesitaba prolongarse.

Así es que lo que era conveniente sucedió. La jornada de thermidor destruyendo a los de Robespierre marcó la época descendiente y algún tiempo después se vio en Francia y a los Consejos y al Directorio sustituyendo a la Convención, que a su vez fueron sustituidos por²⁵ el Consulado y el imperio militar hasta que en 1815 fueron restaurados los borbones.

²⁵ Inicio de folio 266.

Basta saber el objeto de la Revolución para que os convenzáis además de que ella tenía un aspecto general. No trató ya os he dicho de colocar una forma política en lugar de otra, sino de algo más extenso. Adquiere derechos y los pone en lugar de los privilegios, conquista libertad y trata de hacerla dominar en todo, forma leyes, establece impuestos justos, derroca costumbres y destruye preconcepciones. La Revolución es general, no se detiene ante nada. El espíritu de cambio es tan fuerte que todo se transforma, todo se hace nuevo. Los escritores del siglo 18, habían dirigido su vista en todas sus especulaciones filosóficas a la infancia del género humano como para ver allí la verdad y la justicia de las cosas; pues eso hicieron los revolucionarios. Nada fue para ellos respetable, nada vieron con derecho absoluto, nada quedó en pie. Era que tenían conciencia de lo que hacían, tenían conciencia de su valor, tenían verdadera adoración por el derecho de la razón y por la libertad. Por eso se les hizo tan fácil cambiarlo todo de modo tan absoluto.

A este carácter puede referirse la originalidad y el espíritu mismo de reforma que dominó.

Evidentemente hay dos tendencias necesarias para la existencia del progreso, tales son: el espíritu de reforma por una parte y el de tradición por otra. Ambas son necesarias; Sólo, el elemento conservador garantiza el orden pero también responde del estacionalismo. El elemento liberal responde del progreso pero puede hacernos caer y fracasar sin apoyo del otro. Según el carácter de la época es la relación entre uno y otro elemento. Eso dio la Revolución Francesa cuando ha dominado más exclusivamente el espíritu liberal. He allí la razón porque entonces ha sido cuando en más corto tiempo se ha adelantad más: Contémplese la historia. ¡Que de innovaciones!; (j)²⁶Ha desaparecido lo antiguo! (j)²⁷Que trastorno tan repentino! Un pueblo, un verdadero pueblo está en lugar de un pueblo esclavo. A las fiestas de tiranos han sucedidos las elocuentes voces de las tribunas, que en la asamblea, en la plaza y en la calle predicán el nuevo orden. Las disposiciones administrativas, la vida privada misma cambia de aspecto, las costumbres, y hasta el vestido de los hombres, su lenguaje, su estilo todo varia completamente, se establece un cisma en la iglesia y varia el culto, se reforma el calendario y el sistema de pesos y medidas, y hasta el nombre de las casas; Dios se

²⁶ Añadido de transcripción.

²⁷ Añadido de transcripción.

llama ser supremo; en una palabra la generalidad de la Revolución presenta bien claro el espíritu reformador. Si lo nuevo va unido con frecuencia lo extravagante. El delirio de la Revolución es inmenso. No se detienen algunos ni ante el ateísmo, ni era extraño el que la Convención declarase en una ley la existencia de Dios.

En consecuencia no negareis la originalidad a la Revolución. Tomad el acontecimiento en síntesis y observareis como desarrolla original y espléndidamente sobre todos los demás de la historia del mundo. Se nos presenta como un sueño, pero sueño cuyas consecuencias son largamente trascendentales.

En el fondo de todo, por esa originalidad por ese espíritu de reforma; quisiera que descubráis como descubro yo, una fuente de simpatía, además de una fecundísima enseñanza; cual²⁸ es: la de que muestra cuanto puede el espíritu por un esfuerzo extraordinario del dominio sobre si mismo.

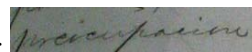
¿Qué época señores, ha sido más fecunda en los hechos y en hombres grandes?

Los hechos de la Revolución fueron importantísimos y numerosos. Las sesiones de las asambleas, las conmociones populares, la destrucción de las instituciones antiguas, el ensayo y creación de otras nuevas, la guerra exterior, la interior, la de los partidos, los crímenes revolucionarios, la lucha de las armas, la de la palabra, la del genio y la intriga, la de la precepción²⁹ contra la reforma; todo esto es múltiple, variado, fecundo, interesante, grande en resultados.

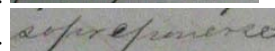
Para tal época, tales hombres. Mirabeau domina como su palabra a la Francia y cada arruga suya es un golpe temible que sufre el absolutismo ante el pueblo que oyendo hablar a Mirabeau ve sobreponerse³⁰ la razón al prestigio y al hábito de mil cuatrocientos años, Sieyes, Condorcet, Dantón, Brissot, Vergniaud y otros son talentos que alumbran la marcha de la nación a través de las tinieblas que rodean nuevos caminos. Digno de atención es, que el genio se ha prodigado por la providencia a manos llenas en la Francia de entonces y además es muy especialmente notable que uno de los caracteres esenciales de estos genios encargados de guiar al pueblo, es el de estar poseídos del don brillante de la elocuencia. La posteridad admira y siente todavía los

²⁸ Inicio de folio 267.

²⁹ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



³⁰ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



ecos de aquellos inmortales discursos pronunciados por aquellos hombres que colocados sobre el pedestal de la tribuna, asistían desde allí a la completa derrota de la tradición.

No me detendré a exponeros las ventajosas consecuencias de la Revolución. Ya os he hablado ligeramente de ellas al principiar este trabajo y quedan perfectamente marcadas por la determinación de sus tendencias y de su naturaleza especial. Esas consecuencias son innegables, son reales y se palpan hoy en el siglo 19 dotado de fisonomía tan distinta a la de los siglos sus predecesores. En vano se dirá que ha sido pasajero, que ha pasado tan solo como un accidente, que los tronos han vuelto a establecerse y que en la misma Francia, su cuna, al imperio absoluto de Napoleón I, sucedió la restauración de los Borbones, en vano se me mostrará el odio general que suscitó y la reacción que promovió. Todo esto no prueba nada.

Entre las monarquías del siglo 19 y las del 18 hay una total diferencia. Ahora tenemos pueblo y gobierno, reuniéndose la soberanía del primero. El feudalismo ha espirado por completo, se ha reconocido la igualdad de los derechos y los derechos mismos. Los abusos en todo orden han sido removidos, el espíritu de nacionalidad se ha fortalecido, en fin sin ir más adelante, en Francia misma que se cita como ejemplo, ¿el engrandecimiento de Napoleón I, es acaso una prueba contra el resultado de la Revolución? No, señores, lejos de eso, precisamente es la mejor prueba de que había echado profundas raíces. En 1792 salió de Saint-Cyr un simple alférez de artillería y catorce años después hubiera podido verse a orillas del Tilsit a los poderosos emperadores de Austria y Rusia representantes del poderío de la Europa, esperando las ordenes de aquel hombre que años atrás era un simple soldado individuo desconocido y perdido entre la muchedumbre de los ciudadanos. Y como dice M. Guizot: “cuando se lee en la moneda, Napoleón emperador por una parte y Republica Francesa por otra, no se lee acaso el triunfo del pueblo”. Si, señores, así es, aquí vemos al genio venciendo a la legitimidad de la tradición, a la justicia y a la voluntad del pueblo sobreponiéndose al derecho divino y demás aberraciones sociales.

Si dispusiera de más espacio, os haría un resumen de los acontecimientos del siglo XIX y os presentaría en todos ellos patente la marca de la Revolución, os haría ver todos esos movimientos populares que no dejan hoy mismo de conmover a los tronos,

os haría notar, por ejemplo: en las monarquías constitucionales, en la institución de los ministros de estado, en la lucha de estos con los partidos políticos, os hablaría de la libertad de conciencia y de todas las libertades implantadas por todas partes, os presentaría en Francia el reinado agitado de Luís XVIII, la caída de Carlos X, la elevación de Luís Felipe o sea de otra dinastía, su derrota y la elección de un presidente: Luís Bonaparte, en fin os presentaría revoluciones y las agitaciones de España, Inglaterra y otros países en las que los poderes se ven regenerados y obligados a luchar os hablaría de las sociedades del carbonarismo, del comunismo, del socialismo en general, de la Internacional, del progreso de la inteligencia y de la industria, de la emancipación de la América y de todo aquello que sirve para mostrar el carácter de este siglo que por otra parte, como ya he dicho antes no puede en realidad ser apreciado exactamente por nosotros mismos.

La posteridad esta encargada de juzgarlo y ella estudiará no lo dudéis la influencia de la Revolución y sabrá apreciar la importancia del acontecimiento.

Nosotros sin penetrar sino en el pasado, hemos visto como viviendo después de una larga época de la Civilización la ha hecho progresar rápidamente como la hizo progresar allá en otro tiempo, después también de otra época grande, el cristianismo.

La Revolución Francesa desempeñó señores en la historia, el mismo papel que el cristianismo. Este destruyó el paganismo, vino con el objeto de atacar la corrupción del hombre y eso efecto lo reformó. Cayó la sociedad antigua y vino una sociedad más desordenada mas el hombre interior ganó con el cristianismo. La Revolución se dirigió por el contrario al hombre externo, a la sociedad, no se dirigió a reformar la conciencia individual sino a atacar los vicios sociales, lo que consiguió igualmente.

Ella ha venido a completar la obra del cristianismo después de mil ochocientos años de espera. El aspecto individual y el aspecto social de la humanidad han sido a la vez el objeto de dos crisis importantísimas en los fastos humanos. Atacando las dos revoluciones, uno al hombre externo y otra al interior han usado de medios distintos y sus hechos son por tanto distintos, pero sus resultados han sido idénticos, por cuanto ellos significan un adelanto inmenso en el sentido del progreso, una fuerza impulsiva dada en un tiempo determinado a la civilización universal.

Y así como, señores, para que los grandes efectos del cristianismo estuviesen visibles se necesitaran muchos años; así también se necesitará tal vez un largo periodo para que la Revolución Francesa, muestre más palpablemente sus brillantes frutos, los que no podemos desgraciadamente tocar porque no nos es dado penetrar en las sombras., del porvenir.

Lima 16 de Agosto de 1879.

Meliton F. Porras

V.B.

El Decano

Sebastián Lorente

Cuestionario:

Prescrito por el artículo 77 del Reglamento Interior de la Facultad.

1. ¿El Sonambulismo es o no un estado del alma?
2. ¿Cuál es la verdadera teoría sobre la naturaleza de la materia?
3. ¿El hábito agrava o atenúa la responsabilidad moral de los actos humanos?
4. ¿Cómo se aprecia la superioridad de las artes: y si todas son resolubles en la poesía?
5. ¿Cuál es el verdadero carácter de la Filosofía de Kant?
6. ¿Cómo deben armonizarse el clásico y el romántico en las concepciones literarias?
7. ¿Qué relaciones existen entre los géneros literarios de la India y de la Grecia?
8. ¿El carácter filosófico del Fausto es conforme o no con los principios absolutos de la Literatura?
9. ¿La influencia morisca favoreció o no al desarrollo de la Literatura Castellana y en que grado?